



## Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales



Para obtener información adicional, comuníquese con:  
Jeff Haskins: +254 729 871 422 o [jhaskins@burnesscommunications.com](mailto:jhaskins@burnesscommunications.com)  
Megan Dold: +1 301 280 5720 o [mdold@burnesscommunications.com](mailto:mdold@burnesscommunications.com)

EMBARGO: NO DEBERÁ PUBLICARSE HASTA LAS 00:01 H, HORA DEL MERIDIANO DE GREENWICH DEL MARTES 16 DE SEPTIEMBRE DE 2008

### **En un nuevo informe se expresa que la prohibición absoluta del comercio de carne de caza en África central podría tener consecuencias nefastas para los pobres de la región**

*Los investigadores advierten que algunas especies silvestres de África central se extinguirán en 50 años a menos que se controle la caza de animales silvestres para aprovechar su carne y se reconozcan los derechos locales de uso de las tierras*

**YAUNDÉ (16 de septiembre de 2008).** En un nuevo informe del Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR), la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y colaboradores, se advierte que el aumento de la caza de animales silvestres —incluidos mamíferos, aves, reptiles y anfibios— en los bosques tropicales es insostenible y plantea una grave amenaza para la seguridad alimentaria de los habitantes pobres de los bosques de África, que dependen mucho de la carne de caza para obtener proteínas.

Los autores del informe exhortan a las autoridades de la región a formular políticas de protección de las especies amenazadas, y permitir al mismo tiempo la caza sostenible de animales "comunes" de caza, puesto que no hay ningún sustituto claro disponible si se agotaran las fuentes de carne de animales silvestres comunes.

Según el informe, las especies de mamíferos grandes son especialmente vulnerables. Muchas de ellas —como los elefantes, gorilas y otras especies de primates— ya se han extinguido a nivel local, en tanto que las especies generalistas que se reproducen rápidamente y medran en los medios agrícolas —como los cefalofos o roedores— tal vez sean más resistentes. En el informe se hace un llamamiento urgente para presentar una respuesta coordinada de políticas ante la crisis a nivel local, nacional e internacional, pero se advierte que las prohibiciones absolutas de la caza y el comercio que no hacen una debida distinción de situaciones y especies locales específicas están destinadas al fracaso.

Los investigadores estiman que la captura actual de animales silvestres en África central asciende a más de un millón de toneladas anuales, el equivalente de casi cuatro millones de cabezas de ganado. Según el informe, la carne de caza aporta casi el 80% de las proteínas y grasas necesarias para la dieta en las zonas rurales de África central.

Robert Nasi del CIFOR, uno de los autores del informe, afirmó que: "De persistir los niveles actuales de caza en África central, el suministro de proteínas proveniente de

carne de caza se reducirá extraordinariamente, y un número significativo de mamíferos de los bosques se extinguirán en menos de 50 años”.

El informe titulado: “Conservation and Use of Wildlife-Based Resources: The Bushmeat Crisis” (Conservación y utilización sostenible de recursos provenientes de la vida silvestre: la crisis de la carne de caza) fue publicado por el CDB y el CIFOR, uno de los 15 centros respaldados por el Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR). También recibió contribuciones importantes del Instituto de Desarrollo Exterior (ODI) y de la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (WCS).

En el informe se resume el último estado de los conocimientos acerca de esta cuestión compleja, y se aboga fervientemente por el desarrollo de una industria legalizada de la carne de caza a fin de asegurar que los habitantes más pobres de los bosques puedan continuar accediendo a esta fuente vital de proteínas y medios de vida, pero en forma más sostenible.

El comercio local, nacional y regional de carne de caza se ha convertido en una parte significativa de la "economía oculta" del sector informal. En total, el comercio internacional de productos de animales silvestres tiene un valor estimado de US\$3.900 millones. Tan sólo para África occidental y central, las estimaciones oscilan entre US\$42 millones y US\$205 millones al año. Sin embargo, estas estadísticas siguen sin tenerse en cuenta en gran medida en las políticas oficiales nacionales y de comercio que atañen a la política forestal.

En el informe se señala que es importante hacer una clara distinción entre los empresarios comerciales, que se dedican a una actividad que saben que es ilícita, y la población pobre de las zonas rurales, para quienes la carne de caza representa tanto una fuente de proteína animal como un producto básico generador de efectivo.

Frances Seymour, director general del CIFOR afirmó: “Si se garantiza a la población local el aprovechamiento de los beneficios del uso sostenible de las tierras y las prácticas de caza, ella estará dispuesta a invertir en una gestión racional y a negociar regímenes selectivos de caza. Para lograr una gestión sostenible de los recursos de carne de caza es preciso infundir transparencia al sector, eliminar el estigma de ilegalidad e incluir al consumo de carne de caza en la planificación y las estadísticas nacionales”.

Agregó que: “Un buen comienzo podría ser replantear el problema de la carne de caza para centrarlo en los medios de vida sostenibles —y parte de la crisis mundial de los alimentos— en lugar del bienestar animal a nivel internacional”.

La vida silvestre también se ve perjudicada por el sector de las industrias extractivas —por ejemplo, la explotación maderera, la minería y la perforación de yacimientos de petróleo— ya que estas actividades facilitan de manera directa la caza gracias a la construcción de carreteras y/o el suministro de servicios de transporte de que se valen los cazadores. Los trabajadores asalariados y sus familias extendidas que viven en los campamentos de la empresa o cerca de las explotaciones forestales constituyen una fuente importante de demanda —y oferta— local de carne de caza.

Los consumidores europeos también son en parte responsables. Además de la demanda directa de productos de carne de caza de las comunidades de expatriados, la demanda europea de exportaciones de madera africana también contribuye a impulsar esta actividad —tanto legal como ilegal— de explotación maderera.

En el informe se recomienda que la industria maderera local e internacional colabore con las ONG, las comunidades locales y los gobiernos para formular políticas forestales y planes de gestión forestal en los que se tengan en cuenta los problemas relativos a la vida silvestre, en lugar de centrarse tan sólo en la explotación maderera y otras formas de extracción de recursos naturales. En dichos planes debería incluirse la educación en materia de conservación, un sistema acordado de exigencia del cumplimiento de la ley, el desarrollo de otras fuentes de proteínas y un programa de seguimiento intensivo. Si todo esto se diseña y aplica adecuadamente, no sólo servirá para aumentar la conservación de la vida silvestre sino que, en última instancia, también será de beneficio para el sector privado y las comunidades locales.

Según los autores, la denominada crisis de la carne de caza es el centro de atención de muchos organismos dedicados a la conservación, cuya promoción de "medidas energéticas" contra el comercio ha creado confusión y equívocos acerca de los vínculos entre la caza, el comercio de especies silvestres, los medios de vida y los ecosistemas.

En el informe se señala que la mayor parte de la población de los bosques tropicales caza, y que las ventas de carne dentro de los poblados locales puede ser importante y, en la República Democrática del Congo, dichas ventas llegan incluso a ser del 90% de la captura. Dichos porcentajes contradicen la idea generalmente aceptada de muchos grupos de conservación en el sentido de que la prohibición de todas las ventas comerciales de carne de caza será una solución de la que todos, la conservación y los pobres, se benefician.

En el informe se promueve un régimen más seguro de derechos como la clave de cualquier solución. Así manifestó: "Sólo si se otorga al cazador local algún derecho para decidir qué, dónde y cómo puede cazar, y se le proporcionan también los conocimientos necesarios para entender las consecuencias de sus decisiones, él asumirá su responsabilidad de cazar de manera sostenible".

En el informe se hace hincapié en que reviste importancia crucial desarrollar un método específico y adaptado a las circunstancias de los distintos casos y especies, y al mismo tiempo también se recomienda que los responsables de formular las políticas se remitan a otros sectores de recursos renovables, como la pesca y la explotación maderera, para sacar ideas acerca de cómo formular una estrategia de gestión sostenible de la carne de caza.

###

El CIFOR promueve el bienestar humano, la conservación del medio ambiente y la equidad al realizar investigaciones para orientar políticas y prácticas que afectan a los bosques de los países en desarrollo: [www.cifor.cgiar.org](http://www.cifor.cgiar.org).

**Acerca del CGIAR:** El CGIAR, creado en 1971, es una alianza estratégica de países, organizaciones internacionales y regionales y fundaciones privadas que respaldan la labor de 15 centros internacionales. En colaboración con los sistemas nacionales de investigación agrícola,

la sociedad civil y el sector privado, el CGIAR fomenta el crecimiento agrícola sostenible a través de la excelencia científica destinada a beneficiar a los pobres mediante una mayor seguridad alimentaria, mejor nutrición y salud, mayores ingresos y mejor manejo de los recursos naturales. Para obtener más información, visite [www.cgiar.org](http://www.cgiar.org).